

## América en los libros

**Todas las familias felices**, Carlos Fuentes, *Alfaguara, Madrid, 2006*, pp. 411.

Carlos Fuentes (Ciudad de México, 1928), recrea en libro de irónico título, «uno de los temas fundacionales de la religión y de la literatura»: la infelicidad familiar. Como sostiene el autor de *El naranjo*, «En la familia más feliz siempre habrá alguien de la propia familia que creará un drama, una tragedia, un obstáculo, para la felicidad de la propia familia». Fuentes rodeará la individualidad familiar con unos coros que representarán la colectividad más marginada. Cada una de las dieciséis historias que conforman este volumen terminan con un coro que es la voz de los desposeídos y nunca escuchados que nos advierten de que también están ahí formando parte de este mundo. «México no ha tenido voz, por eso he querido dar una voz muy poderosa a la voz de la miseria, de la violencia, de la insatisfacción y del reclamo constante, de la gran mayoría de los mexicanos», afirma el autor de *La región más transparente*. Lo interesante es que estos coros, esta expresión

de la conciencia popular, dan fe de la existencia de la violencia que está invadiendo a nuestro difícil mundo contemporáneo, a la vez que sirven para entrelazar las diferentes historias. Carlos Fuentes nos ofrece un México más vandálico, que exhibe el crimen sin reparo: «Hay muchas bandas criminales de jóvenes que cada vez que matan a alguien se hacen un tatuaje», confirma Fuentes. Pero, también, aparece el México más pobre, corrupto y políticamente en crisis. Para el autor de *Cambio de piel* lo importante es «señalar y combatir la corrupción, hacerla transparente, revelarla y llevarla a los tribunales».

A pesar de que el pesimismo no invade estas páginas, en un relato se dice que hay que devolver la esperanza a los mexicanos para recuperar la felicidad aunque hay que tener la certeza de que la felicidad será siempre incompleta y que subvertir el orden establecido es imposible. A ritmo de rap, rock y el uso de un lenguaje proveniente de la jerga pandillera, del marco y de la delincuencia se potencia aún más la violencia de la realidad mexicana.

Estilísticamente hay que señalar la elección de un lenguaje poderoso y deslumbrante en su precisa concisión que revela lo nunca dicho con una intensidad expresiva. Un libro que «no es una novela, no es un conjunto de relatos que requieran la rapidez del telegrama». Los personajes aparecen, desaparecen y reaparecen. Todo está contado polifónicamente con el fin de dar las diferentes caras del México más contemporáneo, de América Latina y del mundo. Un libro que, una vez más, confirma la inmensa juventud de este escritor.

**Parménides**, César Aira, *Mondadori*, Barcelona, 2006, pp. 125.

César Aira (Coronel Pringles, Argentina, 1949), uno de los escritores más literariamente subversivo, vuelve a sorprender con una novela que es una broma sobre el filósofo Parménides, al hacer que el prominente jerarca griego contrate a un escritor con el fin de que le escriba un libro que llevará la firma del eleata. La relación entre ambos dará pie a reflexiones sobre literatura y cuestiones relacionadas con el proceso de creación como: el descuido estilístico, los premios, el papel de la imaginación, la vani-

dad del escritor, la escritura como adicción e imposibilidad, el control de las técnicas narrativas, el deseo de escribir... Mediante el recurso de la ironía Aira convierte lo sublime en trivial, lo importante en insignificante, lo categórico en relativo, lo serio en juego, la sabiduría en banalidad y lo verdadero en falso, de tal manera que nada es lo que parece. Así, en esta novela, al afirmarse que Parménides no escribió su extenso poema *Sobre la naturaleza*, se convierte en un impostor puesto que lo encargó a Perinola —es obvia la ironía implícita en el nombre propio del *escribidor* ya que significa peonza— que, después de muchas dificultades y dudas, lo compondrá por pura casualidad con lo que la afirmación de que escribir es difícil se descarga de su sentido profundo. César Aira con mordacidad no dudará en expresar que no sólo son muy escasos los escritores buenos si no que «escribir era un trámite apenas utilitario», además, «no es fácil» pero de chiripa se logra. Lo único que cuenta es el prestigio y el prototipo de comportamiento intelectual válido será la deshonestidad. La fama de Parménides no estará construida en la laboriosidad, la reflexión, la concentración, el aislamiento, la discusión y el esfuerzo personal. Es un hombre que representará el afán de fama a costa de la

mentira. Sólo le importa una firma: la suya, aunque sea otro quien deba figurar en la portada del libro. Paradójicamente, Perinola, escribirá sin tener en la mente su nombre ya que no aparecerá en el texto de encargo. El sabio griego sólo quiere dinero y el poder que otorga la fama literaria, aunque sea alguien que no sabe nada mientras que Perinola quiere que se haga realidad su irresistible deseo de escribir.

Novela deliberadamente anacrónica, pero a su autor parece no preocuparle la verosimilitud de la ambientación, pero, también, mordaz y satírica con el mundo literario del que el autor de *La mendiga* criticará su frivolidad, superficialidad y, sobre todo, la carencia de escritores buenos «tan escasos que cuando aparece uno, entre mil malos, casi no necesita escribir para que alguien se dé cuenta».

**Waslala, la búsqueda de una civilización perdida**, Gioconda Belli, *Seix Barral, Barcelona, 2006, 342 pp.*

Las tres citas con las que se abre Waslala nos ponen en la pista de los que Gioconda Belli, (Managua, Nicaragua, 1948), recreará en esta novela: la búsqueda

de la utopía, del paraíso, de la belleza primitiva que está desapareciendo, la vuelta a la naturaleza en la que los mitos mayas y aztecas explican el origen del universo y tratan de dar una solución al caos moderno. Una utopía que la propia autora trató de encontrar a través de la política lo que la condujo a vincularse en 1970 al sandinismo para, decepcionada, alejarse y romper con él en 1994. Belli retorna, en este libro ya publicado en 1996 por Emecé, el legado indígena para crear un mundo en donde historia, mito e ideología se unen para reivindicar el mestizaje como futuro cultural de América a través de un protagonista femenino que emprende el viaje para encontrar el maravilloso mundo de Waslala muy parecido al de las sociedades precolombinas en su respeto a las personas y a la naturaleza. Pero, Melisandra, en este viaje iniciático, también, buscará su origen e identidad pues en Waslala viven sus progenitores. Este lugar, que significa Río de Plata, fue una zona estratégica de Nicaragua en tiempos de la lucha contra Somoza. Gioconda Belli lo describirá como un espacio en el que se vive un estado social óptimo y una posibilidad de cambio para un país atenazado por luchas y por el rechazo de la comunidad internacional. Belli denuncia el uso que

se hace de América Latina como vertedero, de ahí el tono apocalíptico pues lo que la autora de *El peregrino de la seducción* nos transmite es que ni el tribalismo, ni el canibalismo, ni el conservadurismo conducen a la felicidad. Belli no duda en censurar la guerra por ser lo contrario al pensamiento, a la palabra, al diálogo; al desarrollo, porque no da respuestas sino que provoca más preguntas y potencia la pobreza de Latinoamérica; al periodismo carroñero ávido en alimentarse de la tragedia de este continente; la desaparición de la identidad en otros países que son objeto de explotación por los más poderosos. La novela es una simbiosis de realidad e imaginación. Así, algunos personajes corresponden a seres que existieron, algunos sucesos —como el episodio de la contaminación radioactiva está basado en lo sucedido en la ciudad brasileña de Goiânia en 1987— en la inmediatez histórica y algunos datos en un estudio sobre el desarrollo del Sur. La elección estilística de largas enumeraciones, imágenes degradantes y un lenguaje desgarrador para expresar la desoladora realidad, desembocan furiosamente en una imprecación contra el Primer Mundo a quien la narradora responsabiliza de todo. El pesimismo de estas páginas que describen una Latinoamérica

reducida a basurero tecnológico, sede del narcotráfico y de los derechos del Primer Mundo, hace dramáticamente patente la afirmación de Eduardo Galeano: «América Latina es noticia condenada al olvido» pero, también, se mantiene, pese a la tragedia, la esperanza de esta autora, admiradora de Gramsci no sólo en la recuperación de la fuerza de la idea como motor de la historia, sino la certeza de que la novela es para Belli un modo de ordenar el mundo, de plantear alternativas al caos.

**Op Oloop**, Juan Filloy, *Sirueta*, Madrid, 2006, 218 pp.

Es esta una sorprendente, enigmática y original novela del atípico escritor de culto Juan Filloy, (Córdoba, Argentina, 1894-2000), con curiosas manías como, por ejemplo, el que todos los títulos de sus obras tengan siete letras, aficionado a los palíndromos y a los megasonetos, con muchos premios en su haber, incluido el de Caballero de la Orden de las Artes y las Letras otorgado por Francia en 1990, fecha en la que, también, recibió el Nacional de Literatura, gracias al cual la crítica dejó de ignorarlo y tuvo en cuenta las afir-

maciones de Cortázar que reconoció la influencia de Filloy en *Rayuela*, homenajeándole, por la novela que comentamos, al decir que era uno de los mejores escritores de habla hispana, siendo reconocido como el Balzac argentino. También Marechal se inspiró en *Op Oloop* para su novela *El banquete de Severo Arcángelo*. Fue, entre otras cosas, boxeador, juez de paz, dibujante, homófobo, antiporteño y, sobre todo, un prolífico escritor –eremita en su casa de Córdoba dedicado con pasión obsesiva a la lectura y escritura– que realizó una literatura a espaldas del gran público y de los grandes circuitos de distribución. Inventor de la parodia en la literatura hispanoamericana tiene un inconfundible estilo marcado por su audacia intelectual, una poderosa mezcla de vida y literatura y una erudición abrumadora que exige lectores competentes (sólo en *Op Oloop* se mencionan a Platón, Bacon, Rostand, Nietzsche, Swift, Diderot, Proust, Stendhal, E. Chautard, el *Diccionario de argentinismos* de Tobías Garzón o *La vie étrange de l'argot*).

*Op Oloop* se publicó en Buenos Aires en 1934 por Ferrari Hermanos, en una edición privada tildada de pornográfica por el intendente porteño de entonces. El título es un anagrama de «O popolo» y describe un solo día de

la vida de Op, un estadígrafo llegado de Finlandia para incrustarse en la Argentina de los años 30. Personaje metódico en exceso, sumamente metódico, será víctima del amor, un sentimiento difícil de controlar. Tiranizado por sus hábitos y las normas, vivirá abismado en el orden y la disciplina, siendo su peor enemigo las emociones. La novela describe detenidamente las disparatadas, hilarantes y estrafalarias situaciones que vive el personaje. Filloy desenmascara con su lenguaje la realidad desestabilizando con su estilo la armonía política, social, sexual, gracias a un lenguaje rico, caudaloso, sugerente, propenso a metáforas surrealistas y símbolos insólitos de clara influencia freudiana, todo lo cual permite hablar de prosa innovadora sin gratuitades estilísticas, revelando la extraordinaria cultura de un escritor que vivió a contrapelo dedicado a escribir una literatura que es un ejercicio de ironía corrosiva, rechazo de la cultura de su entorno y retrato cínico de la burguesía de su tiempo.

**Tres lindas cubanas**, Gonzalo Celorio, Tusquets, Barcelona, 2006, pp. 384.

Un danzón proporciona a

Gonzalo Celorio (México, 1948) el título de esta novela que rompe con los moldes tradicionales del género ya que mezcla ficción con ensayo, crónica de viajes, autobiografía, testimonio político, historia literaria, con un claro objetivo: exorcizar el conflicto emocional que al autor le sobrevino cuando comenzó a enfriarse su entusiasta apoyo a la revolución cubana. La novela no da solución al conflicto vivido por el autor respecto a la tierra de sus mayores, pero es gracias al deseo de resolverlo como Celorio consigue acercarse más al conocimiento de sus raíces: «No hubiera sabido cómo era mi familia materna de no ponerme a investigar para escribir /.../ Escribir fue un proceso de revelación», confiesa el escritor mexicano. *Tres lindas cubanas* es, por tanto, una búsqueda de la identidad familiar y política a partir de su pérdida y lo es a través de los numerosos viajes que realizó Celorio a la isla a lo largo de 30 años. El autor de *Y retiemble en sus centros la tierra* dará cuenta de lo que va sucediendo en Cuba pero, también, y, sobre todo, de la evolución ideológica del asiduo visitante que irá de la fascinación al desencanto, de la certeza a la duda, de la esperanza a la desesperanza, de la afirmación a la negación. Así, Celorio ofrece una

leve crítica al gobierno de Fidel que termina siendo demasiado condescendiente y llena de lugares comunes: la violación de los derechos humanos, la imposibilidad de discrepar, el bloqueo americano, la falta de alimentos y artículos de primera necesidad, el control policial de los Comités de defensa de la Revolución sobre los ciudadanos, la persecución a homosexuales, la carencia de infraestructura turística, el mercado negro de dólares, los balseiros, el peso de la cultura oficial, aspectos que configuran la tragedia e involución de la isla causantes de la decepción de Celorio, que siente que la fe ciega en una revolución que detuvo a Virgilio Piñera, marginó a Lezama Lima y persiguió a Reinaldo Arenas por «conducta impropia», flaquea.

Hay que señalar que la tendencia del autor a explicar prolijamente asuntos ya sabidos como el concepto de lo real maravilloso en Alejo Carpentier o justificaciones estilísticas como el uso de determinado adjetivo, así como la transcripción de textos literarios para ilustrar afirmaciones personales, ahogan la lectura de un texto que agradecería más fluidez narrativa. Sí hay que destacar que en la reflexión sobre el exilio cubano Celorio denuncia que ha carecido de la dimensión épica del español.

En cualquier caso lo que prevalece en esta novela es el amor y gratitud a Cuba, la nostalgia de una familia extinguida, una mirada diferente a una isla que fue durante un tiempo la esperanza de muchos y un home-

naje literario tanto a escritores oficialistas como marginados por su contribución al enriquecimiento cultural del patrimonio cubano.

**Milagros Sánchez Arnosi**



Adrián Caetano: *Un oso rojo* (2002)